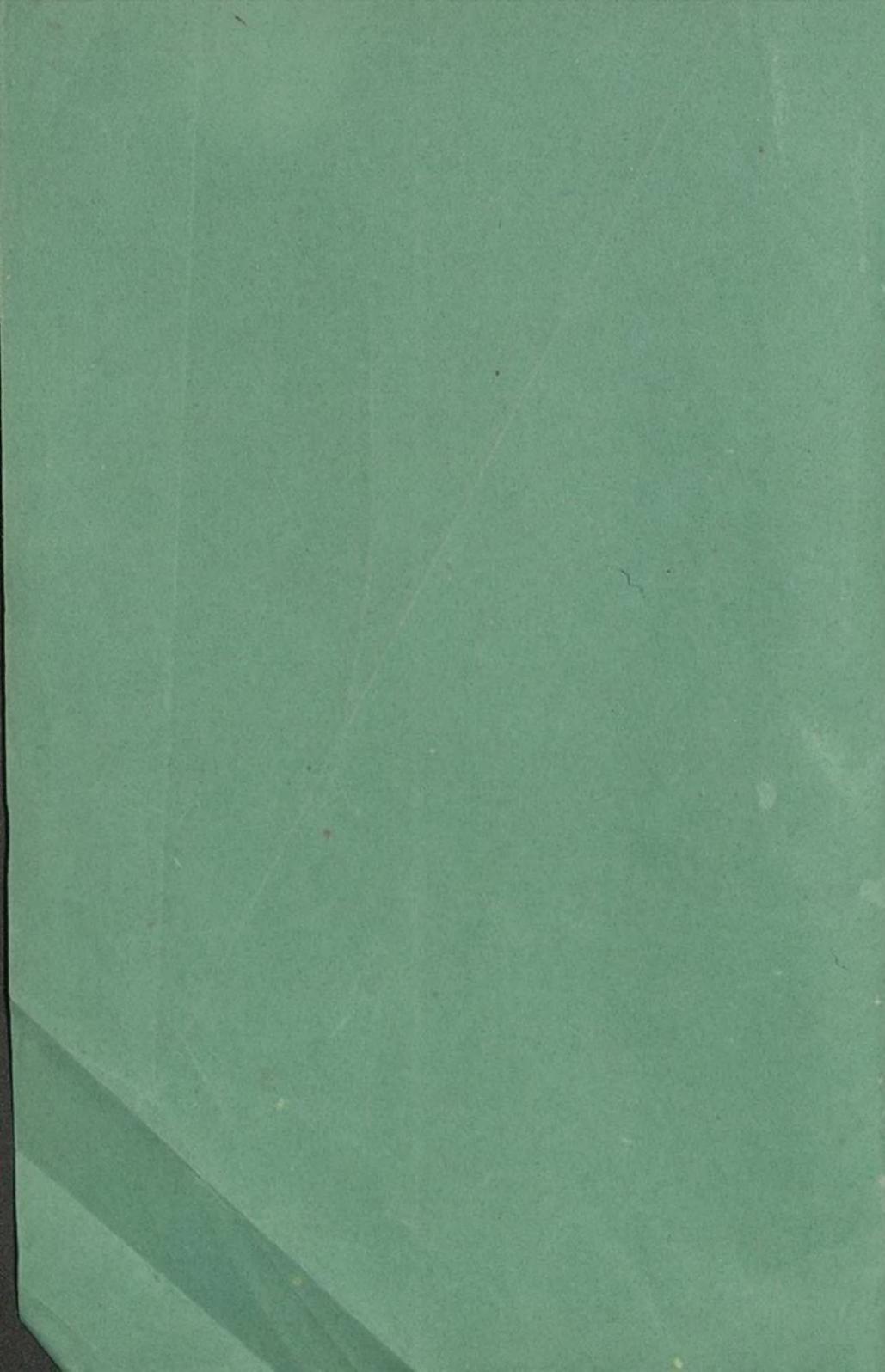


Julio 15/1911

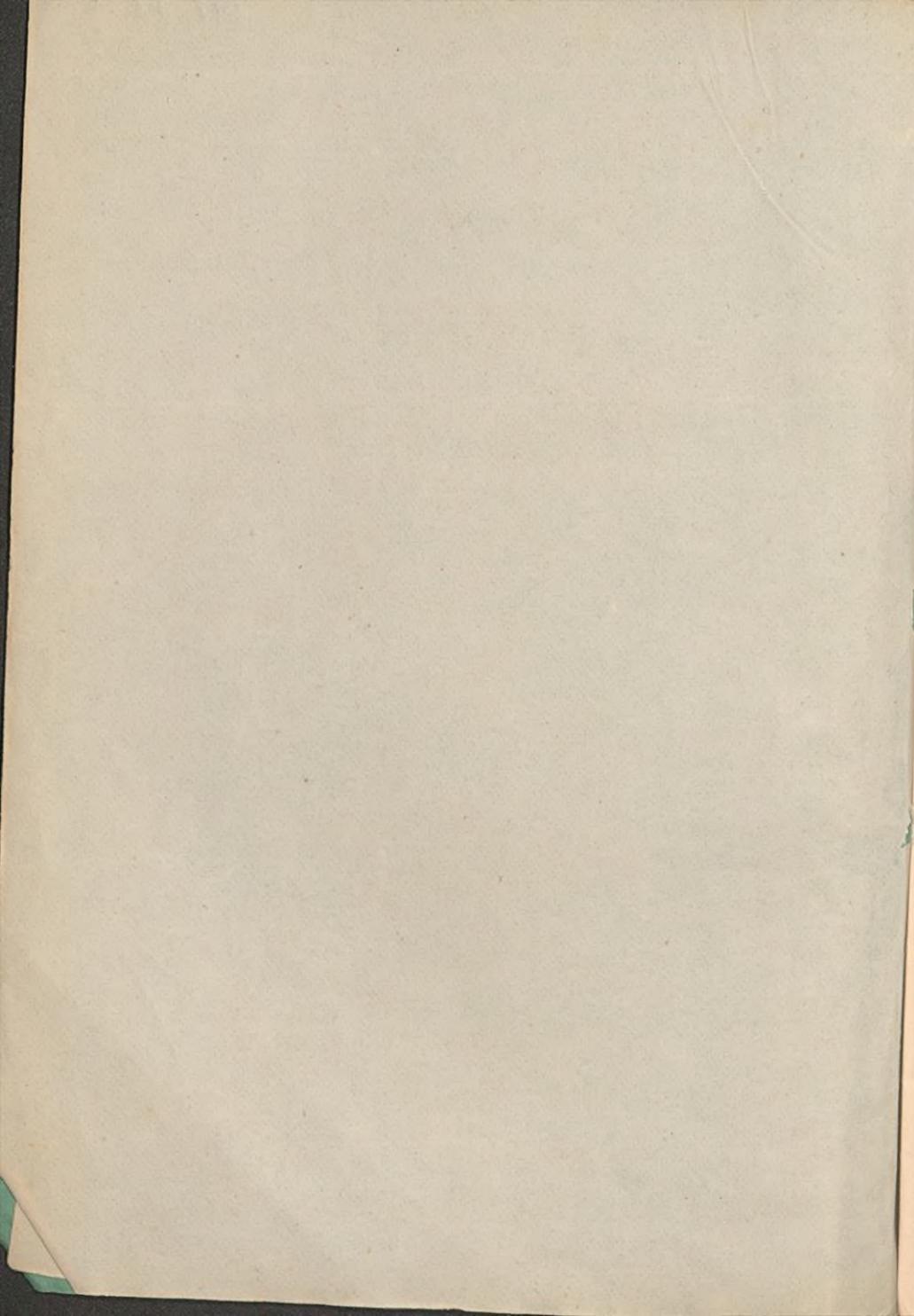
13256

9823

L47 - 7831



47-7831



A LA EXCMA. SEÑORA

~~EXCMA. SEÑORA~~

*[Faint handwritten signature]*

DE LOS SEÑORES CONDE DE...

...

Wm. P. Sher-Edmond  
of Massachusetts

08-6

Á LA EXCMA. SEÑORA  
**DUQUESA DE PRIM,**

MARQUESA

DE LOS CASTILLEJOS, CONDESA DE REUS.

DE S. S. EL AUDITOR DE MARINA HONORARIO

DON MANUEL SANCHEZ-ESCANDON Y MORQUECHO.



Imprenta de José Diaz Fernandez,  
Juanelo, n.º 16 bajo.

~~DE LA~~

1871.





## EXÁMEN CRÍTICO-LITERARIO

### DE LA LEYENDA A LA EXMA. DUQUESA DE PRIM.

Que acaba de dar á luz el conocido escritor SEÑOR DON MANUEL SANCHEZ-ESCONDON Y MORQUECHO. El asunto de esta primera parte, es poner de manifiesto, tributando un sentido homenaje á su memoria, los triunfos del general Prim en sus diversos hechos de armas.

Las aventajadas dotes que adornan al Sr. Sanchez Escandon son bien conocidas del público, que ha tenido siempre ocasion de apreciarlas en sus diferentes trabajos literarios. En la obra que nos ocupa, en medio de un *privilegiado* desórden, hijo del génio, descuellan incesantemente, la belleza de la forma, la profundidad de los conceptos y la atrevida y brillante variedad de las imágenes. Grato nos es el pensar que en la época de *negacion y descreimiento* porque atravesamos, haya aun quien como el señor Escandon, se lance con acendrada fé é incansable vocacion por la espinosa senda de la literatura, siguiendo el verdadero camino para arribar un día al templo de la gloria y desechando discretamente la idea del positivismo, refractaria é inconcebible con las aspiraciones del *espiritual* poeta, que anhela ante todo, *dando oídos al buen gusto*, ceñir á sus sienes los gloriosos laureles de imperecedera corona.

La segunda parte de la obra del señor Escandon, es una INVITACION dirigida á los vates para que pulsen su lira con motivo de la formacion de una corona poética á la memoria del citado general.

Las mismas buenas cualidades anteriormente referidas realzan los distintos metros en que esta segunda parte está escrita; siempre la misma valentia y el mismo delicioso abandono, resaltando la fogosidad de su ardiente imaginacion en las *soberbias octavas* en que se relatan con inconcebible originalidad rasgos de los héroes que asombraron al mundo con sus inauditas hazañas y que la historia nos muestra en sus brillantes páginas como lumbreras gloriosas de los pasados siglos.

Felicitemos, pues, al Sr. Sanchez Escandon y Morquecho por sus distinguidos trabajos y no dudamos que continúe dando nuevas muestras de su *fecundo ingenio* para constante estímulo de los que se dedican con fé y con entusiasmo á cultivar el escabroso terreno de la literatura moderna.

E. C.

---

## RECUERDO.

---

### I.

Aun el día no despunta  
Ni su lumbre matinal  
A los cielos colorea  
Con mágica claridad.  
Rápido va el transeunte,  
Pues hace un frío glacial,  
Y de sus pasos el eco  
Resuena en la soledad  
De la calle que se llama  
Hoy en día de Alcalá (1),  
Sólo turba este silencio  
Con su lengua de metal  
El doblar de una campana  
Que á misa llamando está.  
Del Turco frente la calle,  
Y no de remota edad,  
Álzase un antiguo templo

---

(1) *Un tiempo se llamó del Duque de la Victoria.*

De San José , parroquial,  
La vocinglera campana,  
Con su cristiano sonar,  
Daba al viento y al espacio  
De su tañido el compás.  
En la escalera de piedra  
Bultos humanos están  
Sentados, sufriendo el frío  
De la mañana glacial,  
Sollozando tristemente  
Y esperando con afán.  
Dos farolitos alumbran  
En la noche sin cesar,  
En la fachada una imagen,  
La del *Cármén celestial*.  
A la débil luz que lanza  
Puédense apenas mirar  
Unos séres en el pórtico;  
Esperan con vivo afán:  
Son cuatro ó cinco mendigos  
Que imploran la caridad,  
Envueltos en sus harapos  
Que el viento agita tenaz.  
Una anciana desvalida,  
Que el tiempo marcó en su faz  
Los desengaños del mundo  
Y su mucha iniquidad,  
Con la cabeza inclinada  
Alza un canto popular,  
De esos que el alma extasian,  
Pues son consuelos del mal;  
De esos cantos religiosos  
Que el pueblo supo guardar  
Para rogar al Eterno,  
Fuente de bien y piedad.  
Su cansada voz resuena  
De una guitarra al compás  
Que mas allá un pobre viejo

Pulsando febril está.  
Una jóven candorosa,  
De quince abriles no más,  
Mira con tristeza al suelo,  
Y otra de mas corta edad  
Duerme á su lado tranquila:  
Ciega es la jóven. Quizás  
El cielo quitó á sus ojos  
Su preciada facultad,  
Para alejarla del crimen,  
Del dolor y del pesar:  
En cambio brota una flor  
De perfume angelical  
Al lado de la miseria...!  
Dios sabe si el huracan  
De la vida, con su furia  
Su inocencia llevará.  
Poco á poco en el Oriente  
Trémula luz de coral  
Con su tibio resplandor  
El cielo llenando va:  
Poco á poco va el silencio  
Dejando la capital,  
Y la campana lo ahuyenta  
Con su lengua pertinaz.  
Cesa la anciana en su canto  
Y el viejo de preludiar,  
La jóven lanza suspiros  
Muestras de su vivo afan;  
Mas sus lágrimas amargas  
Son del llanto universal.  
La niña despierta y llora  
Y otra vez con ansiedad  
Baja por la escalinata,  
Y otra vez vuelve á mirar,  
Y tornándose afligida  
Pronuncia: ¡no vienen ya!...  
Y es casi de dia, padres,

Y un lamento sin igual  
Que el dolor y la pobreza  
Sin duda sabe lanzar,  
Puebla el viento, y lo repite  
Entre sus pliegues, fugaz.  
Mas improviso resuena  
*Un coche con su rodar,*  
La niña esclama y pronuncia  
Con sencillez natural:  
¡Padres, padres, ya se acercan;  
La anciana vuelve à cantar,  
Pulsa el bandolin el viejo  
Redoblando su compàs,  
Y un relámpago de gozo  
DE TODOS BRILLA EN LA FAZ.  
Ya se distingue el sonido  
Con mucha mas claridad,  
Y los mendigos que oran  
con solícito cantar,  
El coche para en la puerta  
De la insigne parroquial  
Tirado por los corceles  
Que llenos de espumas van.  
La portezuela se abre  
Y un niño de tierna edad  
Baja en manos de una dama  
De belleza angelical:  
Su hermosa frente sombrean  
Negras nubes de pesar,  
Y centellean sus ojos  
Con emocion sin igual  
De negro viene vestida  
Y de luto viene à orar,  
Su linda mano de nacar  
Y su apostura y su faz,  
Revelan mas de la hermosa  
Su nobleza y rango azaz  
Un rosario tambien negro

En sus manos se vé ondear,  
Y un rico devocionario  
De azabache y de coral:  
El niño salta en el suelo  
En breve tiempo, fugaz  
Sube por la escalinata  
De la insigne parroquial:  
Llega al grupo de mendigos  
Hiérole el triste cantar  
Su corazon, y lijero  
Y súbito corre y vá  
Y se acerca hasta su madre  
Y grita con tierno afan:  
*Dales mamá una limosna  
Que imploran la caridad*  
Sacó la dama un bolsillo  
Y sin querer prolongar  
la sensacion cariñosa  
Que lleva en sí la piedad  
Dióselo al niño y le dice  
Con dulce voz celestial  
*Ve á socorrer la indigencia  
Que Dios te lo pagará.—*

II.

¿Quién es la piadosa madre?  
¿Y quién es el noble niño?  
Que acorren con tierna mano  
Los pesares del mendigo?  
¿Es por ventura algun angel  
Del alto cielo venido  
Para socorrer al pobre  
Que implora triste su auxilio?  
¿Porque al rayar de la aurora  
Sufriendo el rigor del frio  
Acuden al Santo templo  
Ambos seres tan propicios?

Y abandonando su estancia  
Van tan prontos y solícitos  
A las puertas de la iglesia,  
Consuelo del desvalido,  
Y de su vida azarosa  
Cambian al fiero destino  
¿Quienes serán? ¿Quienes son?  
Algunos podran decirlo:  
Sabén pues que es una dama  
Que les abre su bolsillo  
Sabén que el niño desea  
A su pobreza un alivio,  
Y sabén que van al templo  
Con santo fervor divino  
A implorar que dios eterno  
A su justicia de auxilio  
Y que ambos van desolados,  
Que ambos son caritativos  
Por que el hijo ama á la madre  
Y vive la madre en su hijo,  
Y á los dos el llanto acosa  
Con desgarrador ahinco.

III.

—En una lujosa estancia  
Que apenas luce al destello  
De un rayo de luz que alumbra  
Por un balcon entre-abierto  
Y se desliza furtivo  
En el callado aposento,  
Una dama recostada  
Sobre un divan alza al cielo  
Y á su hijo, de sus ojos  
Dos apacibles luceros.  
La palidez en su rostro  
Marca su dulce destello  
Y sobre su frente hermosa

Brillan la pena y el génio.  
Sentado en una banqueta  
De amarillo terciopelo,  
Con la boca suplicante,  
Los ojos llanto vertiendo  
Rebosando de su alma  
El dolor y el desconsuelo  
Está á sus plantas un niño  
Y en sus manos un pequeño  
Volúmen y vé sus páginas  
Tal vez con pueril despego:  
Al sonido imperceptible  
Que resuena el aposento,  
Miróle la dama al niño  
Cual si de un fatal ensueño  
El recuerdo le acosara  
Y la afligiera el recuerdo.  
La mano llevó á la frente  
Y preguntó sonriendo  
¿Que haces niño? Y el infante  
Contestó con tierno acento.  
Miro un libro madre mia,  
Que por un acaso encuentro  
¡Un libro!—  
Sí, ¿no lo ves?  
Dijo el niño y placentero  
A la madre le enseñó  
El libro que estaba viendo  
Y con angustia y afan  
El niño leyó al momento.....  
¡Oh rayo de la gloria y de la guerra!  
¡Inolvidable Prim! ¡Conde valiente!  
¿Acaso el plectromio  
Podrá cantar tu gloria?  
Atónita la mente  
Con el estruendo y la guerrera pompa  
¡Anheló y desconfió,  
Que á tus rayos de fuego refulgente

Las cuerdas salten y mi lira rompa!  
¡Ah! del divino Homero  
Dadme la inspiracion, suene la trompa  
La gloria pregonando  
Del Aquiles ibero:  
¡Ah! yo quisiera oirla en este instante  
Y del héroe en honor que va triunfante  
Despreciando el mortal estrago fiero,  
Sobre el cañon, el fuego y el acero.  
Yo allí volára entre el crujir guerrero  
Para ver de su espada de diamante  
Los rayos fulminar! ¿Que son entonces  
El fuego, el hierro, los árdientes bronce?  
¿Que son al héroe denodado y fuerte  
La batalla, el estrago, ni la muerte?  
Invencible adalid, terror del moro,  
Tus hechos son la admiracion del mundo,  
Y en jaspe y mármol y con letras de oro  
Los guardará la historia.  
¡Oh númen de la espléndida victoria!  
Sí, ¡tu los grabarás! Por esforzado,  
Villamil, Escalante,  
Navarro, Sanz, valiente  
A vosotros es dado  
De su entusiasmo ardiente  
Decir tambien, cuando pasar le visteis  
Por los altos de Ansaal inespugnables  
Al frente de sus bravos batallones  
Y huir do quier á miles pavoridos,  
Los moros al mirarle, ya vencidos:  
Contar podeis tambien, vos Alamino,  
Que á vuestro lado lidiador, matando,  
A vuestra gloria abrió nuevo camino,  
¡Cambiando en vida su mortal destino.—  
Al partir á esa lucha de Marruecos  
Así Prim el valiente y el temido,  
En el trance, les dijo decidido,  
A su ejército y bravos catalanes:

¡Venid á mi! de Córdoba y Princesa  
Y de Leon guerreros, y los de Alba de Tormes!  
Esa trinchera y parapeto enormes  
Al punto sean del valiente presa:  
¿Que os detiene, valientes?  
¿Os amedrenta acaso  
A pecho descubierto en campo raso  
El ver cañones en trinchera ardientes,  
En las filas abrir, horrendo paso?  
¿Que os detiene? ¿Acaso os desespera  
Los alaridos horridos insanos?  
¡Inmensa oculta multitud y fiera!  
¿Acaso en vuestros pechos se extinguieron  
Los célicos fulgores  
De la fé sacrosanta que ciñeron  
Con lauros vencedores  
En la sangrienta lid vuestros mayores?  
¿Las armas no teneis en vuestras manos?  
Tras la robusta y colosal trinchera,  
¡Dios! la cruz de la gloria nos espera:  
Cerrad con esos árabes villanos,  
Cual cerrásteis con ellos en Aghera:  
Los mismos ya no sois de aquí no lejos,  
Que á sus quintuples fuerzas arrollásteis  
Cuando mi mano asíó vuestra bandera,  
En la sangrienta lid de Castillejos?—  
¡Venid á mi, mis bravos catalanes!  
A vencer ó morir, ora os elijo,  
¿A que llegáis? ¡triumfad de musulmanes  
O morireis; y yó el primero dijo;  
¡De catalanes, que á la Libia asombre  
El nombre vencedor, ó su renombre!!!  
¡Venid á mi! y cual alla en Oriente,  
«QUE VENCER Ó MORIR EL SOL NOS VEA»;  
A esa jauria destrozad de canes,  
Tras el bastion en desigual pelea,  
«DE DEU!!! solo dejad en el ambiente  
El fuego abrasador! su aliento el séa....

¡Y el hierro matador, que vil menea,  
Rompedlo luego en su cobarde frente!  
Mas si hay alguno cuyo débil pecho  
O no se lance ó tímido vacile,  
¡Cual por el rayo en partes mil deshecho  
Mi tajador acero le aniquile!!!...  
—Y cual del arco rápida la flecha  
Lanzada sale por robusta mano,  
Así Prim con arrojo sobre humano  
Al antro que mandaba estrago y muerte  
Con rutilante acero y brazo fuerte  
Se lanza triunfador y soberano.  
Y penetra veloz por la tronera  
¡Fugaz exhalacion! ¡ah! de la Albuera  
Repite dentro ya, ¡mis catalanes!  
¡Venid á mi les grita  
Y quien se oponga á nuestro paso, muera!  
No sabeis que el que alzabais á la muerte,  
Fanáticos sectarios de Mahona  
Tan solo un paso á nuestros triunfos era?  
Y con la fé de Cristo el humo aroma,  
Las heridas en gloria las convierte;  
Venid á mí, les grita  
Fuera morisma atroz de Dios maldita....  
¡Venid caudillos, juventud guerrera!  
Venid á mí, que os deparó la suerte  
Timbres y honor de la nacion ibera!  
Llor á la nacion á los afanes  
De los de Asturias y Ciudad-Rodrigo,  
A los bravos serenos batallones  
Que si oculto el Muslim su saña escita,  
Con vuestros solos pechos al abrigo  
No encuentro en el imperio un enemigo  
Que abata vuestros fieros corazones:  
¡Llor á la nacion, mis campeones!  
Al ejército fiel! mis edecanes  
¡El laurel de la gloria dad conmigo  
A los invictos tercios catalanes!—

Cual timidas manadas de gacelas  
Cuando retumba pavoroso trueno,  
El débil pecho de pavura lleno  
Fugaces y medrosas  
Por las alturas huyen y los riscos;  
A sí huyeron las huestes rencorosas  
De los vencidos bárbaros moriscos;  
Y cual bandas de cárabos que el rayo  
Espantó con su fuego en los lentiscos,  
Y alijeros tristísima armonia  
Y ayes mil en los vientos lastimeros  
Alzando van, al despedirse el dia;  
Sus rápidos corceles  
De la Sierra Bermeja  
Por las vertientes lanzan,  
Y atrás el viento enronquecido deja,  
El hondo grito del dolor, que alcanzan  
Del alma y del honor dardos crueles  
¡Que mas profunden, cuanto mas avanzan!  
En sus ténues tendidos alquiceles  
Del sol la luz, voluble se refleja,  
Nuve de polbo en su camino aleja  
Las fujitivas turbas, y al par ornan  
Su rápida carrera  
De lividos despojos  
Y con rabia y dolor profundo tornan  
A su cara ciudad los tristes ojos.—  
—Cuando á la mente nos viene  
Un tristísimo recuerdo  
Quiere el corazon saltar  
De las cárceles del pecho:  
Y la dama conmovida  
Y llanto de amor vertiendo  
Sus megillas inundaba  
*¡En tan critico momento!*  
Su hermoso seno latía,  
El niño hablaba con fuego  
Cual si esgrimiera sus manos,

De la gloria el áureo acero:  
Bélico ardor despertaba  
En su febril pensamiento  
A medida que leía  
El libro, que fué su encuentro—  
¿Cual sería el talisman  
En contraste tan diversos?  
Cuando la dama lloraba,  
Alzabase el niño enhiesto.  
La descripción del combate  
Con su estrago, con su estruendo,  
El salto de la tronera  
Por el invicto guerrero,  
Si á la dama hacia temblar  
Al niño daba contento,  
Y rápido la lectura  
El niño al ir concluyendo,  
Y al acabar.—¡Padre mío!...  
Gritó con febril acento.—  
Lloraba entonces la dama,  
É imprimió un ósculo tierno  
Sobre la frente del ángel  
Que es de sus penas consúelo,  
*¡Esposo mío!* Pronuncia  
Llanto de gloria vertiendo,  
*¡Dios te premie!* y él ampáre  
De la España el santo suelo;  
Yo ruego por que propicio  
Corone fiel tus deseos  
Levantando para siempre  
El trono y honor del pueblo.

---

---

---

## Á LA CORONA POÉTICA

del Excmo. señor general Prim; invitacion á los ingenios  
españoles.

### I.

De mis tristes profecías  
Se cumplió el presentimiento,  
La poblacion me lo dijo,  
Sucedió, y aun no lo creo,  
Aun me parece escucharle,  
Aun me parece que sueño :  
Inmóvil se halla dormido  
Y sobre lutado féretro  
Victima del fiel amor  
De la España y de su pueblo.  
Él amaba al pueblo, sí,  
Pero hombres, bajos, abyectos,  
Con el asesino plomo  
Acribillaron su pecho.  
Esto dice la viuda  
Con fuerte y dolido acento,  
Aunque la espante el pesar  
Que abriga su triste pecho,  
Al paso que el niño gime  
En el lujoso aposento  
Que negros tapices cubren

Con un sudario severo:  
Ambos están de rodillas  
Ante el túmulo soberbio  
Que la patria levantára  
Al ministro y al guerrero  
Que fué terror de los moros  
Y gran político en Méjico.  
Nada se escucha en la estancia,  
Nada turba su silencio,  
Sino el ¡ay! acongojado  
Que á Madrid llena de duelo.

II.

—Salvas se oyen, y potentes  
A la puerta del recinto  
Voces mil que gritan luego:  
—Abrid, que á verle venimos.  
—¿Quién eres?—¡La España soy!  
Con mis mas preclaros hijos:  
—¡Oh, sola tú, puedes dar  
Un consuelo á mis gemidos.  
Al punto abrióse la puerta  
Con afan vivo, solícito.  
Un militar á su féretro  
Llegó el primero, y le dijo:

III.

—Levanta, esforzado Prim,  
Mi valiente general,  
Oye el sonido marcial  
Del belicoso clarín.—  
—Rayo de luz en la guerra  
Tu nombre do quiera zumba.  
—Nueva-España, y nuestra tierra,  
Poco son para tu tumba.

Si la envidia y la ambicion  
Que murieras decretaron,  
Hoy con tu morir, brotaron  
Estátuas en tu oblacion.

La divina Providencia  
Los castiga, murió el hombre  
Y ál robarte la existencia  
Engrandecieron tu nombre.

—¡General! yo soy aquel  
Que en el campo del honor,  
Por conservar tu laurel  
La vida di á tu valor.

Resonó en mi tumba helada  
El golpe con que bajaste,  
Si has muerto, dame mi espada  
Que con tanto amor honraste. (1)

Sobre tu invicta cabeza  
Pudiéronla todos ver,  
Y allí todos aprender  
Tu hidalga fé y tu nobleza.

Yo nunca pude admirar  
Las lágrimas que vertias.  
¡Héroe invicto; ¿tú llorar  
Cuando en la guerra reias?

¡General! levanta, piés,  
Y tu fogoso bridon  
Pondrá de nuevo á tus piés  
El morisco pabellon.

---

(1) Alusion al trofeo de la espada en la urna que conservaba el general en su despacho.

Cercado se halla Tetuan  
El terror do quier impera  
Vuelve á empuñar, capitán,  
Tu vencedora bandera.

Desoyes la voz de mando,  
Que te dice que no avances,  
Denodado á los percances  
Fuiste tú, siempre luchando.

Si el marroquí ya hecho triza,  
Otra vez guerra desea,  
Llevaremos á la liza  
De tu imágen la presencia.

Duerme en paz, que tu memoria  
Sabrá el tiempo respetar,  
Y Dios y España guardar  
Las páginas de tu historia

La España miró al guerrero  
El guerrero miró al niño,  
Y la duquesa llorando,  
Y en su mirada le dijo:  
—Tú fuiste, bravo, aquel héroe,  
Que murió por mi marido  
¡Gracias alma de valientes!

#### IV.

—Con ademan aflictivo  
Tardo paso y vacilante  
A la vez que decidido  
Llegó la historia ante el túmulo  
Y habló con acento místico  
Al par que lee abstraída  
En un gigantesco libro.  
El tiempo pasa sus hojas,

Atónito escucha el siglo,  
Que en Reus meció la cuna  
De aquel general invicto.

V.

—¿Dónde está muerte, tu victoria, dónde?  
Luto vestiste en el ibero suelo...  
La tumba en vano su valor esconde,  
Que altar será del español anhelo,  
Un eco misterioso me responde  
Emanado quizás del alto cielo;  
Yo las glorias del hombre determino  
Lecciones dando del poder divino.

—  
Ved á Alejandro dominando el mundo.  
De su fuerte valor al poderio  
Resonando su nombre sin segundo.  
Por do quiera que vá: venció á Dario,  
Ya casi el orbe sujetó iracundo,  
Y humille á los impulso de su brio:  
Tan soberbio coloso su cabeza,  
Aun jóven agostó naturaleza.

—  
Y la invencible armada de Lepanto  
Que al héroe de Austria de valor portento  
Que aun el turco recuerda con espanto,  
De inesperto monarca al brusco acento  
Que de España arrancara eterno llanto,  
Mandólas á luchar con solo el viento  
Que destrozando sus pujantes quillas,  
Arrojó ante su trono las astillas.

—  
Siniestras hecatombes. Para aquella  
Nacion que dominára en ambos mundos  
¿Perdida ya de su poder la huella  
Tan solo ha de lanzar ayes profundos?  
Su soberana frente ya destella

Aquellos resplandores sin segundos  
Con cuya luz rielara el continente  
De la América *virgen* inocente.

---

Salve, Tú, general. Llego á tus plantas;  
Moriste de dolor! lleno de gloria,  
Y al mirarte ante mi, Tú te levantas  
Cual potente coloso de la historia:  
En el inmenso espacio te agigantas,  
Escribes en dos mundos tu memoria.  
Trocada en pedestal tu noble tumba,  
Tu nombre heróico por do quier retumba

---

—Así la historia diciendo  
Avanza luego la España,  
Y desgarrando su manto  
De heróica sangre con manchas  
Quiere secar en sus ojos  
Las mil ardorosas lágrimas,  
Muestras de la horrible pena  
Que en su espíritu batalla  
Y con sollozantes ayes  
De esta manera le habla:  
¡Qué puede, di, la dolorida madre  
Al bajar los escaños de su trono,  
Inolvidable Prim! Tú fuiste padre  
Y caiste tambien al rudo encono;  
Mi fuerte pecho el sinsabor taladre,  
Sin fuerzas en mi lúgubre abandono:  
Si en la muerte vivir, fué tu destino  
Sembraré de laureles tu camino

---

No los marchitarán del tiempo fiero  
Los bravos destructores aquilones,  
Escuchará tu nombre el mundo entero  
En la tonante voz de mis cañones:  
Timbre serás del español guerrero,  
Y al llevar al combate mis pendones

Tu portentosa sombra irá delante  
Esgrimiendo tu acero rutilante.

---

¿Y qué? Juan Prim?... si tu sicario acaso  
Que se cebara en tí traidoramente  
Pensó cortar tu gigantesco paso  
Y arrancarte tu intento de la mente...  
La Prensa, la Tribuna y el Parnaso  
Tus manes alzarán eternamente.....  
No miró consternado en su demencia  
Que tu muerte te da nueva existencia.

Calló la patria, y despues  
Avanza la poesía,  
Y en los brazos de la España  
Pulsa su mágica lira.  
¡Oh vates! cantad, les dice  
Pues de la mente divina  
Recibís la inspiracion,  
Cantad, la patria os invita.





# FE DE ERRATAS.

PAG.	VERSO.	DICE.	DEBE DECIR.
6		Esperan con vivo afan (Re- peticion, figura retórica)	Deben ser versalitas.
6	23	tenaz	glacial.
7	7	Ciega es la jóven	Ciega es la niña.
7		Son del hanto universal.	(Mayúsculas).
7	26	y hora	escucha
7	29	mirar	llorar
8	3	Sin duda	Tan solo
10	15	eterno	magnánimo
10	16	de	dé
10	16	. . . . .	Deben ser versalitas.
10	22	. . . . .	Idem.
10	33	Palidez en su rostro	Su rostro en la palidez.
10	34	Marca	Despide
14	24	Un libro	Si no lo ves.
14	32	plectromio	plectro mio
19	25	pies	pues
20	12	presencia	preséa
24	18	humille	humilló
24	23	Que aun	Aun
24	29	Para aquello	para aquella



